

IV Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste

**Tomo I: Lenguas Indígenas
VOLUMEN 1**

Editores:

Zarina Estrada Fernández

Max Figueroa Esteva

Gerardo López Cruz

Andrés Acosta Félix

MEMORIAS
TOMO



EL SABER DE MIS HIJOS
HARA MI GRANDEZA

Hermosillo, Sonora, Editorial Unison, 1998.

Índice

Volumen 1

Presentación	11
CONFERENCIA ESPECIAL	
Algunas observaciones sobre el origen de las lenguas criollas	17
Bernard Comrie	
ESTUDIOS DESCRIPTIVOS Y TEÓRICOS	
Orden de palabras básico en el guarijío de Sonora	37
Isabel Barreras Aguilar	
La gramaticalización del verbo <i>bin (ir)</i> en el maya yucateco	69
Fidencio Briceño Chel	
Vowel Harmony and Transitive Verb Classes in Panare: Where are the Consonant-Initial Roots?	95
Indira M. Bakshi y Doris L. Payne	
Orden de palabras en chuj	117
Cristina Buenrostro	
Náhuatl en Durango-Nayarit	129
Una Canger	
Negation in Baré: A diachronic explanation	151
Christiane Cunha de Oliveira	
Construcciones copulativas en lenguas yutoaztecas	167
Zarina Estrada Fernández	
La asimetría afijal en la adquisición del huichol hasta los tres años de edad: un estudio de caso	193
Paula Gómez López	

El antipasivo de enfoque del k'ichee y el inverso del
chukchi: un estudio de la concordancia excéntrica 213
Ken Hale

Pares verbales en el náhuatl ¿paralelismos o
difrasismos? 241
Mercedes Montes de Oca Vega

El p'urhépecha, candidato a lengua con sistema de
voz básica 263
E. Fernando Nava L.

La pluralización nominal en el náhuatl de Amanalco,
Tezcoco, Estado de México 283
Valentín Peralta Ramírez

A Number of Plurals: On the Boundary between
Inflection and Derivation 305
Susan Steele

Volumen 2

LEXICOGRAFÍA Y ETNOSEMÁNTICA

Categorías de Kroeber en los sistemas de
parentesco de la Huasteca 325
Rosa Elena Anzaldo Figueroa

La descripción de los nahuatlismos en los diccionarios
de provincialismos del siglo XIX 343
Bárbara Cifuentes

El registro bilingüe del léxico maká. Examen somero
de algunas definiciones lexicográficas 359
Ana Gerzenstein

El vocabulario de chichimeco jonaz de fray
Guadalupe Soriano 379
Yolanda Lastra

Toponimia aborigen del Estado de Sonora	391
Flavio Molina Molina	
“Luna-avispa” y “tigre-machaco”: compuestos semánticos en la taxonomía shipiba	409
Pilar Valenzuela	
ESTUDIOS DEL DISCURSO	
Textualidad y transferencia	429
Norbert Francis	
Estructura de la conversación y “diálogo de géneros” en la lengua bribri (Chibcha, Costa Rica)	449
Carla Victoria Jara	
Citativos cero y plenos en el habla reportada de textos narrativos yaquis	471
María del Carmen Morúa	
Las canciones seris: una visión general	497
María Luisa Astorga de Estrella, Stephen A. Marlett, Mary B. Moser y E. Fernando Nava L.	
“Todos somos hermanos, todos somos ciudadanos” La (re)creación de la autoridad textual en el discurso maya contemporáneo	527
Julie Solomon	
ESTUDIO ESPECIAL	
Internal reconstruction in tolowa athabaskan	551
Loren Bommelyn y T. Givón	

Náhuatl en Durango-Nayarit

Una Canger
Universidad de Copenhague

En su tesis sobre “El náhuatl de la periferia occidental y de la costa del Pacífico” de 1981 Leopoldo Valiñas señala que:

“la lengua náhuatl vive en este lugar [Durango-Nayarit] sus últimas generaciones. Podría decir que está en el tercer estadio, es decir, menos del 10 por ciento de la población la habla y casi todos mayores de 50 años.” (p. 9)

En 1993 visité¹ a una comunidad, San Agustín de Buenaventura, Mezquitil, Durango, en donde todas las personas, que no son de otra lengua indígena, hablan el náhuatl; y los niños no aprenden el español sino hasta la edad de 4-5 años.

Me he preguntado ¿por qué Leopoldo Valiñas no pudo reconocer que el náhuatl todavía vive en el área?

La respuesta más obvia y natural es que Valiñas nunca llegó a San Buenaventura, y no se tropezó con situaciones en donde mexicanos estaban hablando mexicano.

Esta respuesta, tan obvia que parezca, no es totalmente satisfactoria; una comparación de los datos de Valiñas con datos míos demuestran una semejanza desconcertante. En el material de Valiñas no hay más palabras de origen español que en el mío, ni más inconsecuencias u otras evidencias de una lengua agonizante. Abajo muestro algunas palabras del material de Valiñas, Durango 1975 y Nayarit 1978, y las mismas palabras de San Buenaventura. Las glosas en la primera columna vienen de Lastra 1986.

¹ Los viajes a San Agustín de Buenaventura fueron posibles gracias a un apoyo generoso del fondo del Príncipe Heredero, Frederik, de Dinamarca.

Lastra 1986 Durango 1975 Nayarit 1978 San Buena 1993

2	fuego	tešušte	tešušte	tešošti
3	humo	pɔkte	pɔkte	pokti
5	ceniza	ne:šte	ne:šte	nešti
7	tierra	ta:l	ta:l	tal
13	cielo	sie:lo	...	syelo
32	mi nariz	noiakacol	noyakacol	no-yakacul
37	lengua	esp.	...	lengwa
38	diente	ta:nkoč	tankoč	tank ^w ič
40	cuello	?ikič	no:keč	ikič
51	mi uña	noyesté	...	no-unya
66	caspa	ši:yot	...	?
67	sarna	esp.	šiyot	sawa
71	ala	mastaka:pa	...	ala
76	mi esposa	nosiwat	nosiwa	no-siwat
95	iguana	kučpál	kušpál	kušpál
111	perro	či:č	pelo	pelo
112	mi perro	nock ^w e	nopelo	no-pelo
138	frijol	ye:t	ešot	ešot
152	comida	tak ^w á:l	kak ^w ál	ta ^w ál
183	mi collar	nokoska	nokoska	no-koskat
185	mis casas	nokalme	nokalme	no-kal-me
186	pared	tipantekal	pader	tepanti
197	negro	tilte	prieto	prieto
202	llano (terreno)	ištawá:k	ištawak	yano
209	espeso (atole)	teawak?	tacawak	?
242	antier	yawipta	yawihtA	ya wihta
250	todos	mošte	most (sic!)	mošti
265	¡bebe!	šikó:n	šikún	š-kon
274	nos mordió	tič ^w a	tiš ^w ahk ^w a	tiš-k ^w ahk ^w a
275	olió	kenehnekue	kihnehnek ^w	ta-nehnek ^w i
276	olieron	keníhnikuík	kihnehnek ^w ík	ta-nehnek ^w í-h
277	vomitó	misó:t	mesotA	u mesota
284	respondió	kenankí:l	kinankíl	u ta-nankíl(i)

Lastra 1986	Durango 1975	Nayarit 1978	San Buena 1993
294 lloramos (perf.)	tičukák?	tičokák	u ti-čoká-h
296 lloran (ellos)	...	čokál	čoká-l
401 .. su casa	ikál	?	ni-kál
425 me robaron mi sombbrero	nišistikilfk nosombrér	nikistelili nosombrero	u niš-išteki-lí-h no-sombrero

En esta ponencia quiero presentar tres factores que puedan explicar por qué Valiñas tuvo que interpretar su información y datos como lo hizo.

Mi tesis fundamental –que no es original ni exótica– es que nuestra preparación teórica, junto con una serie de expectativas adquiridas tienen consecuencias decisivas para nuestra interpretación y análisis de cualquier material.

Por ahora es importante subrayar que mi crítica del trabajo de Valiñas es más bien una crítica de nuestra lingüística. Su trabajo es sólido y esencial para la comprensión del náhuatl en el occidente.

Vale empezar con unos comentarios sobre el contexto del trabajo de Leopoldo Valiñas:

En 1975 Yolanda Lastra inició un proyecto dialectológico en gran escala del náhuatl. Había hecho una investigación piloto basada en un cuestionario preliminar, cuya versión enmendada formó la base del proyecto grande. El cuestionario definitivo cuenta con 431 elementos, de los cuales aproximadamente 400 son palabras y los demás frases. Entre 1975 y 1979, 24 lingüistas llenaron el cuestionario en 93 comunidades. Yolanda Lastra organizó este material y en 1986 lo publicó completo (Lastra 1986).

Valiñas fue uno de los 24 lingüistas; y el material lingüístico que emplea en su tesis proviene casi exclusivamente del proyecto de Lastra.

En su tesis trata de cuatro áreas dialectales: Durango-Nayarit, Jalisco-Colima-Michoacán, México-Guerrero y la Costa de Guerrero. Además del material lingüístico utiliza esmeradamente las fuentes históricas y etnográficas.

Para cada área presenta primero la situación actual: cuántas comunidades hablan náhuatl, el número de hablantes, la edad de los hablantes, etcétera. Complementa datos de los censos que considera problemáticos con datos de las fuentes etnográficas y con información que ha obtenido personalmente en las áreas.

Para cada una de las áreas concluye con su impresión de la viabilidad del náhuatl; sitúa cada área en una gama de "reemplazo lingüístico del náhuatl por el español" que ha tomado de T. Knab (1979):

Estadio I: los niños son bilingües, aprenden primeramente la lengua indígena o simultáneamente con el español. La lengua es todavía viable aunque su función reducida.

Estadio II: sólo los adultos mayores de 30 años la emplean. Existen jóvenes que la entienden aunque no la puedan hablar. En el hogar, último reducto lingüístico, solamente los ancianos la hablan.

Estadio III: menos del 10 por ciento de la población la sabe, y todos tienen más de 50 años de edad. La lengua está agonizante.

Estadio IV: ya no existen personas que hablen la lengua con fluidez, únicamente poseen conocimientos pasivos de ésta y saben de memoria palabras y fórmulas. Es decir, sólo recuerdan parte de la lengua. En este estadio la lengua, de hecho, está muerta. (Knab 1979).

Después de esta presentación de la situación actual Valiñas da un esbozo de la historia del área.

La tercera parte contiene el análisis lingüístico al cual regresaré en un rato.

Concibe su tesis como un estudio comparativo con la meta de agrupar los dialectos estudiados.

Sólo su exposición de la situación actual en Durango-Nayarit y el análisis lingüístico de esta área nos interesa hoy. De allí he citado su evaluación cuyo mensaje principal es que en esa área el náhuatl ya no existe como lengua hablada.

En 1992 encontré al lingüista Roberto Zavala, que había trabajado con la lengua cora en Santa Teresa, Nayarit. Supo que me he ocupado de la dialectología náhuatl, y me contó que los habitantes de una comunidad vecina de Santa Teresa son mexicanos que todos hablan mexicano. Debido a mi conocimiento del trabajo de Valiñas tenía que decirle francamente a Roberto no podía ser así. Pero él insistió –aunque no había visitado a la comunidad porque “queda bien aislado”, dijo.

En pocas palabras: al otro año fui a San Agustín de Buenaventura me quedé una semana y pude comprobar que las fuentes de Roberto tenían razón. He regresado a San Buena en 1995 y 1996.

Hasta aquí el contexto; enseguida proporciono el primer argumento que explicará la estimación de Valiñas:

El primer argumento está asociado con el concepto de comunidad, para lo cual necesito contarles de San Buenaventura. Es una comunidad en el sentido de que abraza un territorio delimitado y un grupo de personas que se perciben como Sanbueneros. Eligen sus propias autoridades políticas y religiosas, entre otros un comisario, dos mayordomos y unos alguaciles; los hombres toman resoluciones en reuniones después de discusiones sosegadas y largas. No hay terreno privado; viven y siembran donde gustan. Me dicen que entre ellos mismos no hay pleitos sobre tierras, pero los hay con las comunidades vecinas. En el centro, cerca del río, se encuentran la iglesia, el comisariado y una escuela, pero poca gente vive cerca del centro. Ponen sus casas al este y al oeste del río, a una, dos, o cuatro horas de camino por terreno escabroso del centro, el que visitan no más de dos o tres veces al año, en las fiestas en enero, para Semana Santa y cuando hay reuniones. Como sus casas son de carrizo o de adobe, cubiertas con techo de paja,

pueden cambiarse de sitio adentro de San Buena según su gusto, y es lo que hacen.

El techo del comisariado es de lámina –aunque estaba sólo medio terminado cuando llegué en 1995, la abertura todavía no tenía puerta, y tiene piso de barro.

En San Buenaventura no hay electricidad, la gente escucha radios de pilas. No hay servicio de correo, y en las últimas elecciones para presidente nacional a las autoridades estatales se les olvidó mandar el helicóptero con las boletas de voto.

Físicamente es el terreno que define San Buenaventura, mientras que culturalmente la definición se basa en la organización política, la lengua común, y el traje tradicional que se ponen unos 25% de los hombres y 80-90% de las mujeres.

Los Sanbueneros se sienten indígenas junto con los demás indígenas de Las Sierras: los coras (ca. 12.000 en el estado de Nayarit), los huicholes (ca. 20.000 en el estado de Jalisco) y los tepehuanes, también conocidos como poblanos y recientemente como O'dam (ca. 18.000 en el estado de Durango). Los más próximos son los mexicaneros de San Pedro Jícora.

Tal vez les extrañe a ustedes cómo pueden los mexicaneros vivir bien aislados y al mismo tiempo sentir solidaridad con otros grupos. Pero su aislamiento es un concepto que pertenece a nuestra cultura con comunicación y transporte rápido –están aislados en relación a nosotros, mientras que no sienten aislamiento de los otros grupos; porque simplemente caminan los tres días para llegar a la fiesta en San Pedro.

Mi impresión es que las otras comunidades en Las Sierras funcionan más o menos como San Buena.

Según cuentan San Buena fue fundado en el siglo pasado por dos o tres familias de San Pedro en donde hay mucho más tepehuanes y más matrimonios mixtos mexicano-tepehuanos. Parece que los Tepehuanos son fuertes y dominan donde avanzan. En San Buena hay pocos matrimonios mixtos, y pocas familias

coras. Entendido que los tepehuanos y coras pueden pedir permiso a las autoridades para vivir en el territorio de San Buena. Si se les da, tienen todos los derechos de un Sanbuenero, participan en las reuniones, las fiestas, etcétera. También hay Sanbueneros que se trasladan a las ciudades, en general para buscar trabajo. He encontrado Sanbueneros en Santa Cruz, San Andrés Milpillas, Picachos, etcétera.

En el territorio de San Buena viven típicamente en familias de tres generaciones en un tipo de caserío; cada matrimonio tiene su casita y su cocina. En la vida cotidiana son los hombres los que caminan afuera del caserío, así son hombres de varias familias que frecuentemente tienen contacto; mientras que las mujeres se quedan cerca la casa con los niños.

En tales comunidades la familia forma el principal espacio para el uso de la lengua. Este modelo es típico para los cuatro grupos de indígenas en Las Sierras.

Pero, sin embargo, es un modelo que se distingue considerablemente de las comunidades nahuahablantes en terrenos menos escabrosos y más cerca las ciudades, donde la mayoría de los habitantes viven cerca del centro político y eclesiástico de la comunidad y en donde el intercambio lingüístico sucede en otro ritmo y en otro espacio. Este último modelo se debe en parte a una traslación forzada por los españoles en el siglo 16.

Leopoldo Valiñas llegó a Durango en marzo de 1978 con experiencia del segundo tipo de comunidades, es decir, de comunidades donde la población vive densamente cerca del centro. Había llenado cuestionarios para la investigación de Yolanda Lastra en un mínimo de once comunidades. Estos dato es importante porque así sabemos que conocía los problemas generales del trabajo con cuestionarios y conocía este cuestionario específico.

Su descripción se basa en dos cuestionarios, uno de Rancho Agua Fría, Mezquital, Durango, llenado por Cristina Monzón en

1975, y el otro llenado por él mismo en Santa Cruz, Acaponeta, Nayarit en 1978.

Considero que a Valiñas no se le habían enseñado a Valiñas a percibir una comunidad en donde el espacio lingüístico es ante todo la familia. El pueblo a donde llegó, Santa Cruz, tampoco le pudo ayudar a entender esa situación.

En 1994 pasé unas horas en esa misma localidad de Santa Cruz. Fui caminando con un hombre de la comunidad vecina, San Diego de Alcalá donde nadie habla mexicano. Mi guía conocía a mucha gente en Santa Cruz; visitamos a varias casas donde sabía que viven mexicanos. Encontré a una señora cuya mamá había nacido en San Pedro Jícora y cuyo hijo entendió las frases que le presenté; la viejita estaba ya grande, y la señora no quiso hablar, así que no sé si en realidad hablaba mexicano o no. Después visitamos a una familia, un matrimonio, un joven y dos niños; mi impresión era que en la casa por lo general hablaban todos mexicano; la señora había venido de San Buena pero hacía años desde la última vez que había visitado a su papá. Durante mi estancia en la casa entró otro hombre que también hablaba bien el mexicano, pero solamente y siempre con una tía que vive en otra comunidad vecina.

Con todo este esbozo quiero dar una impresión del área, una impresión que bien puede conducir a la idea de que sólo poca gente conoce todavía algo del mexicano.

Puede sorprender que Valiñas aparentemente no ha preguntado si sí y dónde se habla mexicano. Y seguramente si se habla ha preguntado. Pero en Las Sierras domina una desconfianza general de todos los de afuera. No ofrecen información concreta a nadie, al contrario prefieren engañarles con información falsa; o contestan lo que piensan que el investigador quiere saber.

Esta desconfianza de todos los forasteros influye en nuestra impresión de la situación y de la viabilidad del náhuatl. He visto como el comportamiento de la gente puede cambiar según el medio en que se encuentran. En 1995 cuando saludé al Sanbuenero que

me iba a acompañar de Santa Teresa a San Buena, le hablé en mexicano. Lo ignoró completamente. Por todo el camino, unas ocho horas, platicamos en español, pero al momento que llegamos a la casa de su hermana en San Buena, con gusto empezó a hablar mexicano –con su hermana y con los hijos de ella.

No está claro en qué Valiñas basa su estimación de la condición enfermiza del mexicano. Lo he tratado de explicar atribuyéndolo a falta de experiencia que conduce a la falta de expectación de encontrar una lengua viable en familias que viven aisladas en áreas dispersas.

Que el área además es escabrosa tiene doble efecto: primeramente fortalece el contacto limitado con español y segundo dificulta los estudios del lingüista.

En general, el náhuatl es más fuerte entre hablantes que viven en regiones extendidas y densamente pobladas, como por ejemplo La Huasteca, Puebla y Guerrero central. Pero mantengo que la identidad como indígena que reparten los hablantes del mexicano con los otros tres grupos más grandes en las Sierras, les proporciona un apoyo que les hace funcionar como una población densa, y fortalece su confianza y su lengua.

El primer argumento ha sido entonces que los estudios y la experiencia previa de Valiñas le llevaron de una interpretación de lo que sólo eran los fragmentos de una totalidad que vislumbraba.

El segundo argumento es puramente lingüístico, pero se vincula estrechamente con el primero. Estoy segura que Valiñas llegó a la convicción que el español estaba reemplazando el náhuatl en todas las áreas que estudiaba. La impresión que se formó al viajar por las áreas, de que el náhuatl ya no se hablaba, se señala profusamente en su descripción de los datos lingüísticos. En casi todas las páginas hay comentarios del tipo:

“el grado de desaparición lingüística y la actitud del hablante”
(p. 111).

“por el grado de desaparición lingüística de los dialectos estudiados” (p. 116).

“sufriendo la restricción estructural tan mencionada.” (p. 132)

“no trataré la totalidad del nivel morfológico del náhuatl sino, en esencia, los procesos que son fáciles de distinguir. Esto lo digo por el estado actual de los dialectos estudiados.” (p.113)

Hasta escribe que:

“una descripción de un solo dialecto ... *por las características* de los dialectos aquí estudiados sería sumamente difícil de realizar.” [énfasis mío] (p. 110)

En otras palabras, se acerca al material lingüístico con el concepto fijo de que este material no sirve.

Para evitar repeticiones redundantes y para poder hacer comparaciones, Valiñas forma, a partir del proto-azteca, del náhuatl clásico y de unos dialectos un “esquema base” fonológico y morfológico (p. 110-119); entonces relaciona las descripciones de los varios dialectos con este esquema base. También en esto revela su abatimiento: aunque menciona su trabajo como un estudio comparativo, el esquema no se parece a una reconstrucción, es una compilación de las formas posibles.

Analiza por separado el material de los dos cuestionarios de Durango-Nayarit; sólo que es más amplia la descripción del de Durango, que presenta primero, dado que hay tantos rasgos comunes entre los dos que no los necesita repetir en la descripción de Nayarit.

Su opinión de que la lengua está agonizante resulta en una presentación de los detalles donde el dialecto se aparta del esquema

base; así da la impresión que ya no vale la pena buscar o establecer sistemas, y menos cambios en los sistemas. Esta concepción puede demostrarse con ejemplos.

Primer ejemplo, trata de la morfología de los sustantivos. Valiñas dice que “Los morfemas particulares de este dialecto son, más o menos, los mismos que los llamados morfemas “base”. Añade unas observaciones fonológicas para explicar algunos cambios en relación al esquema (p. 122, 130), pero en realidad el sistema de la morfología sustantival en Durango-Nayarit ha sufrido un cambio fundamental que casi había concluido en la década de los 70.

En su “esquema base” cuenta con cinco formas de los sustantivos (p.113):

singular	plural	
poseído singular	poseído plural	reverencial

Los sustantivos en los dos cuestionarios marcan las distinciones entre singular y plural con las siguientes formas:

	DURANGO	NAYARIT
SINGULAR:	-t siwa-t	taka-t, texúx-t
	-te texux-te	- - - -
	-Ø temál, okwil	tal, okwíl
PLURAL:	-m tekoló-m	tekoló-hm ??
	-te mox-te	most (único ej.)
REVERENCIAL:	-c i-ta-c	no-ta-cl

Pero demuestran sólo muy débiles vestigios de la distinción entre poseído y no-poseído; me refiero aquí a la forma del sustantivo y no a los prefijos personales. En el material de

Durango no hay un ejemplo seguro, ni en el singular ni en el plural de esta distinción; en los datos de Nayarit hay dos; el primero es *siwa-t* ‘mujer’ contra *no-siwa* ‘mi mujer’; en el segundo la diferencia se marca con un cambio del acento: *taškál* ‘tortilla’ contra *na-táškál* ‘mi tortilla’, pero hay otras palabras que no se conforman a este modelo, por ejemplo en la palabra para ‘saliva’ el acento no se cambia, *čihčál* ‘saliva’ contra *no-čihčál* ‘mi saliva’.

DURANGO:

NO HAY DIFERENCIA CLARA ENTRE ABSOLUTIVO Y POSEIDO

(no-)siwat	‘(mi) mujer’	
(no-)yesté	‘(mi) sangre’	
no-yeste	‘mi uña’	contra yehte’ ??
to?-ot	‘nuestro camino’	contra ?o:t ??
mo-mahwa	‘tu mano’	(<i>mano</i> falta)
(no-)sombrér	‘(mi) sombrero’	
(no-)kal-me	‘(mis) casas’	
no-taška'l	‘mi tortilla’	contra t̄aška:l

NAYARIT:

NO HAY DIFERENCIA CLARA ENTRE ABSOLUTIVO Y POSEIDO

(no-)jeste	‘(mi) sangre’	estE ??
(tu-)oht	‘(nuestro) camino’	ohtE ??
(mu-)maWan	‘(tu) mano’	
(no-)sombrero	‘(mi) sombrero’	
(no-)čihčál	‘(mi) saliva’	
(no-)kal-me	‘(mis) casas’	

HAY TRAZOS DE DIFERENCIA ENTRE ABSOLUTIVO Y POSEIDO

no-siwa ‘mi mujer’ contra siwat ‘mujer’
 na-táškál (sic!) ‘mi tortilla’ contra taškál ‘tortilla’

Mientras Valiñas explica los cambios como el resultado de procesos alofónicos, yo considero que la pérdida casi completa de la distinción entre poseído y no-poseído es un cambio fundamental.

En San Buenaventura conocen únicamente el cambio de acento como marca de posesión, y sólo con unas palabras que terminan en *-l*:

NO HAY DIFERENCIA ENTRE ABSOLUTIVO Y POSEIDO

(no-)élo-t	'(mi) elote'	(no-)eló-m	'(mis) elotes'
(no-)síwa-t	'(mi) mujer'	(no-)siwá-m	'(mis) mujeres'
(no-)néyti	'(mi) miel'	(no-)neytí-m	'(mis) abejas'
(no-)nákas	'(mi) oreja'	(no-)nakás-wa	'(mis) orejas'

HAY DIFERENCIA ENTRE ABSOLUTIVO Y POSEIDO

taškál	'tortilla'	no-táškál	'mi tortilla'
komál	'comal'	no-kómál	'mi comal'
		no-komál	

Segundo ejemplo: trata de prefijos personales indicando el objeto. Una comparación de los prefijos que presenta Valiñas en su esquema base con los que ha encontrado en Durango-Nayarit muestra unos cambios que conducen a una regularidad completa entre la 1 y 2 persona singular y la 1. persona plural: *niš-*, *miš-* y *tiš-*.

Esquema base: Durango-Nayarit

	SUBJ.	OBJ.	SUBJ.	OBJ.
Sing.				
1	ni-	neč-	ni-	niš-
2	ti-	mič-	ti-	miš-
3	Ø	k(i)-	Ø	k(i)-

Plur.

1	ti-	teč	ti-	tiš-	
2	an	ameč-	an-	??	<i>animiš-maka</i> 'les doy'
3	Ø-	kin-	Ø-	kin-	

Pero con la 2a persona plural Valiñas tiene problemas; no hay ni un ejemplo en el material de Durango, y de los datos de Nayarit tiene sólo un ejemplo, *animiš-maka* 'se les doy a ustedes'. Sugiere dos posibles soluciones a esta forma que llama especial: *o* 'a ustedes' es un morfema discontinuo, *a .. miš-*, o "su aparición se deba a una confusión del hablante entre el pronombre sujeto y el pronombre objeto de segunda persona del plural" (p. 132). Comenta que "Estas dos explicaciones suenan un poco ilógicas, pero el material es escaso, y el estado de la lengua en aquella zona puede provocar la aparición de formas "rearmadas" por falta de uso."

Entiendo las dudas de Valiñas. El paradigma es muy regular exceptuando la 2 persona plural que es de verdad especial. Las formas en la segunda persona plural son siempre las más difíciles de elicitar, y las primeras formas que pierden hablantes débiles.

Sin embargo por casualidad en Durango-Nayarit encontramos que lo ilógico es la realidad. Ya en 1765 este prefijo tuvo una forma discontinua. Geronymo Thomas de Aquino Cortés y Zedeño presenta en su "Arte, Vocabulario, y Confessionario en el idioma mexicano Como se usa en el Obispado de Guadalaxara" los siguientes ejemplos *mix-maka-lo exo-t* 'te dan frijoles' (p. 14), *an-ni-mex-tazocta* 'les amo a ustedes' (p. 22). Sobre el segundo ejemplo dice "(dividiendo el *an* del *anmex*, y anteponiéndolo al conjugativo *Ni*, para mayor elegancia)".

La misma forma emplean en San Buenaventura, *an-ni-miš-maka* 'se les doy', *an-ti-miš-maká-l* 'se les damos'.

Pero Valiñas no conocía a Cortés y Zedeño, y en otra gramática de la región del año 1692 –que Valiñas conocía– Juan Guerra,

el autor, cita el prefijo como *anmech*, pero en sus ejemplos parece dar formas del centro de México así como lo hace en otra parte de la gramática, *n-amech-tlazoltla* (sic!) 'les amo a ustedes'.

Mi segundo argumento es entonces que los cambios que en realidad han sucedido no los pudo reconocer como tales, primeramente porque no creía en la viabilidad de la lengua y segundo porque no correspondían a su idea de cambios lingüísticos.

El tercer argumento: trata de las consecuencias de la asimetría entre español y las lenguas indígenas en México. Aquí voy a limitarme a la relación asimétrica entre español y náhuatl. Los nahua-hablantes se encuentran constantemente con la lengua española, mientras que muchos de los mexicanos que dominan sólo el español, efectivamente no saben que se hablan otras lenguas en el país; para ellos los indígenas son seres de la historia o pobres campesinos sin educación y sin cultura. Para los español-hablantes que viven en regiones con indígenas la evaluación de las dos lenguas se diferencia bastante de la de los nahua-hablantes: primeramente, como saben ambos grupos, las posibilidades, dinero, poder, etcétera, presuponen el uso del español. Y mientras los español-hablantes se fijan en los errores del español que hablan los indígenas, ellos mismos, no sólo se sienten insuficientes en español, tampoco respetan su propia lengua, una consecuencia de la campaña que desde hace siglos presenta las lenguas indígenas como inferiores y sin gramática.

Este entendimiento mutuo junto con la prolongada convivencia y convergencia entre el español y el náhuatl ha conducido a un tipo de bilingüismo práctico que he encontrado en varias comunidades.

En San Buenaventura he encontrado a gente, sobre todo mujeres, que entienden algo del español y que casi no lo hablan, mientras que los demás Sanbueneros han trabajado afuera, visitado la ciudad, escuchan el radio, hablan con acopiadores de chivos, con la gente de paludismo, etcétera, y ellos hablan español corrientemente. Al decir que lo hablan corrientemente no digo que hablan

como los mexicanos monolingües en español; manejan sin problema el español en situaciones donde lo necesitan. Su vocabulario, bien restringido, se limita al mundo que conocen. Y con el flujo entre náhuatl y español resultado de la convergencia, que reina en muchas regiones en México, es difícil juzgar si un campesino domina el náhuatl aparte de su español campesino.

Las consecuencias de la asimetría entre español y náhuatl que aquí me interesa trata de los préstamos. Según un concepto popular los préstamos del español son evidencias de la insuficiencia del náhuatl como lengua; hasta los lingüistas confirman y apoyan esta posición. En descripciones lingüísticas del náhuatl presentan típicamente el inventario de los fonemas del náhuatl clásico, y aparte otro inventario de fonemas que aparecen en palabras de origen español (Langacker 1979; Ramírez y Dakin 1979; Tuggy 1991). Son por ejemplo *f* en *café*, *r* en *cruz*, *u* en *luz*, etcétera.

Naturalmente, conozco bien la importancia de palabras adaptadas de otra lengua en estudios históricos, pero desde un punto de vista sincrónico el inventario existente en su totalidad debe tener prioridad. Además, no cabe duda de que los nahua-hablantes no lo pueden percibir como un comentario neutral e interesante que una palabra no es suya, sino sólo un préstamo.

Los préstamos son síntomas, síntomas de contacto, de diferencias culturales, de relaciones de poder, pero los préstamos no son síntomas de una enfermedad. En México los que tienen contacto con los indígenas, maestros, funcionarios, y otros, perciben los préstamos como una lenta e irremediable enfermedad que debilita la lengua que los recibe y al fin conduce a su muerte. Y los hablantes han aprendido la misma doctrina.

Claro que esto vale solamente para las lenguas indígenas. Palabras españolas de origen náhuatl representan no una enfermedad, sino una riqueza —es decir si de alguna manera se las reconoce como tales. En general ambos grupos toman automáticamente como

dado que las palabras que existen en las dos lenguas, son de origen español.

Palabras que comparten los mexicanos de habla nahua y español:

milpa	mi:l-pa
tiza	ti:sa-λ
mecate	meka-λ
chiquihuite	čikiwi-λ
tapesco	λapeč-ko
cajete	kaši-λ
popote	popo:-λ
caite	kak-λi
nixtamal	niš-tamal-li
pinole	pinol-li
posole	posol-li
itacate	i'taka-λ
payanar	paya:na
pepenar	pe'pena
tatemar	λa-tema
ejote	ešo:-λ
elote	e:lo:-λ
tomate	toma-λ
aguacate	a:waka-λ
ocote	oko-λ
guajolote	we'šo:lo-λ
zopilote	çopi:lo:-λ
tecolote	tekolo:-λ
coyote	koyo:-λ
ocelote	o:se:lo:-λ

Muchos nahua-hablantes, cuando pido una de tales palabras, contestan que no la tienen, por ahora sólo tienen la palabra

española, o producen una derivación para demostrar que su lengua sirve sin préstamos. Así un hombre del norte de Puebla me dijo, cuando le pedí la palabra *mecapal* en mexicano, que desgraciadamente ahora usan solamente la palabra española, *mecapali*, y me ofreció la palabra verdadera que sospecho fue construida para la ocasión, del verbo *ma:ma* 'cargar', *lama:malo:ni* 'con que se carga.'

En los dos cuestionarios que empleó Valiñas hay muchas palabras de origen español, anotada o con tres puntas o con la abreviación *esp.* En otras palabras no se cuentan como perteneciendo al vocabulario mexicano del hablante.

En este tercer punto he argumentado el bilingüismo práctico y la actitud acerca de préstamos de la lengua dominante.

Un comentario será apropiado aquí: en las dos gramáticas de 1692 y 1765 que tratan del náhuatl de nuestra área los autores se quejan de los préstamos del español:

Dice Juan Guerra:

f. 28v:

“para preguntar si quieren almoçar (sic!) algunas veces, dicen, ticnequi tialmorçaroz? ticnequi timerendaros? ticnequi tiçenaroz? Y assi muchas veces suelen componer muchos vocablos quando son extraordinarios, y difíciles. Cogiendo del término Castellano, y de lo Mexicano toscamente a su usança, componiendolo arman el vocablo, ò termino para explicarse, y darle á entender.”

y Cortés y Zedeño

“han ido aprendiendo varias palabras Castellanas; de que resulta, que su Idioma esté ya muy adulterado, juntandose muchas veces en sus periodos, palabras Mexicanas con Cas-

tellanas, ô mexicanizandose las Castellanas, al modo, que se han castellanizado algunas Mexicanas.”

CONCLUSIÓN

En esta ponencia he tratado de explicar por qué Leopoldo Valiñas calculó que “menos del 10 por ciento de la población habla” el náhuatl en Durango-Nayarit “y casi todos mayores de 50 años”. He argumentado que con la educación lingüística que había recibido, no pudo ver de otra manera la situación: no había aprendido a buscar la comunidad en las familias, le habíamos enseñado que las lenguas se cambian por fuerzas internas en la estructura, y que la cantidad de palabras españolas en el náhuatl marcan el estadio del reemplazo.

La lingüística forma nuestro concepto de la lengua, permite y limita nuestro análisis de los datos, pero nosotros formamos la lingüística.

BIBLIOGRAFÍA

- Cortés y Zedeño, G. T. de Aquino. 1765. *Arte, vocabulario, y confesionario en el idioma Mexicano, como se usa en el Obispado de Guadalaxara*. Puebla.
- Dorian, N. C. (ed.). 1989. *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*. Studies in the Social and Cultural Foundations of Language No. 7. Cambridge University Press.
- Etnografía Contemporánea de los Pueblos Indígenas de Mexico. Región Occidental. 1994. Ari Rajsbaum: *Huicholes*. Martha Flores: *Coras*. Yuri Escalante: *Tepehuanes de sur*. Neyra Alvarado: *Mexicaneros*. Instituto Nacional Indigenista.

- Guerra, Juan. 1692 (1900). *Arte de la lengua Mexicana según la acostumbran hablar los indios en Todo el Obispado de Guadalaxara, Parte del de Guadiana, y del de Mechoacán*. México: 2a. ed. por Alberto Santoscoy, con el siguiente título: *Arte de la lengua Mexicana que fue usual entre los indios del Obispado de Guadalajara y de parte de los de Durango y Michoacan*. Guadalajara 1900.
- Heath, S. B. 1972. *Telling Tongues. Language Policy in Mexico. Colony to Nation*. New York: Teachers College Press
- Knab, T. 1979. "Vida y muerte del náhuatl". En *Anales de Antropología* XVI:345-370. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Langacker, R. W. (ed). 1979. *Modern Aztec Grammatical Sketches. Studies in Uto-Aztecan Grammar*, vol 2. Summer Institute of Linguistics. Publications in Linguistics. Publication Number 56. Vol II.
- Lastra de Suárez, Y. 1986. *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Lingüística. Serie Antropológica 62. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Preuss, Konrad T. 1968, 1971, y 1976. *Nahua-Texte aus San Pedro Jícora in Durango. I, II, and III*. Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas aufgezeichnet in den Sprachen der eingeborenen IX, X, and XI. Berlin.
- Ramírez, C. y K. Dakin. 1979. *Vocabulario náhuatl de Xalitla, Guerrero*. Cuadernos de la Casa Chata 25. México: Centro de Investigaciones Superiores del INAH.
- Romaine, S. 1989. *Bilingualism*. Oxford: Blackwell
- Thomason, S. G. y T. Kaufman. 1988. *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press

- Tuggy T., D. 1991. *Lecciones para un Curso del Náhuatl Moderno*. Puebla: Universidad de las Américas.
- Valiñas Coalla, L. J. M. 1981. *El nahuatl de la periferia occidental y la costa del Pacífico*. Tesis para optar el título de licenciado en antropología con especialidad en lingüística. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.